

DOI: 10.25100/pfilosofica.v0i61.14743

.....



## NOTA EDITORIAL

En razón de los juegos olímpicos que han tenido lugar en París el verano pasado y en ocasión de un diálogo fructuoso con mi colega y amigo Jorge Ornelas, se configuró este número: *La filosofía atleta: sobre un lenguaje y una práctica somáticos*. Como entenderá se trata ahí desde la emergencia griega hasta hoy en día de problematizar el deporte, más generalmente la corporeidad, con el filosofar y viceversa, y ello desde la expresividad en y fuera de la escuela filosófica. Muy conocido desde la antigüedad es la actitud filosófica asociada al espectador que contempla los juegos atléticos mientras el común de los mortales conduce su vida a partir de una gestión comercial y política de esos mismos juegos o se dedica a un cuidado somático que estaría disociado de un cuidado anímico; avivar la actitud teórica con su anteposición o su correspondencia somática, y por ello no menos filosófica, participa tanto de una metodología como de un deseo de *sophía*. Desde la libertad crítica del ejercicio libre del pensamiento que es propiamente el modo de ser del filósofo, sino de un modo de vida filosófico, los autores han respondido amablemente a nuestra inquietud.

De algún modo, en tanto que seres humanos, ese tópico filosófico nos conmueve; en efecto, al mismo tiempo que yo tengo un cuerpo, soy un cuerpo. Esta ambivalencia inevitable en el momento en el que uno no rehúye de la sensibilidad, lleva a un desafío que atañe a la cuestión de la alteridad. En efecto, no somos puros espíritus y frente al otro percibo primero su cuerpo o si se quiere un alma encarnada. El cuerpo del otro y el mío de cara a él se ofrecen y se resisten: a pesar de nuestro deseo de eternidad, la bella fragilidad de ese cuerpo atañe a nuestra inevitable mortalidad.

Una manera de no sufrir la existencia, de no ser el espectador de su vida sino su actor, es imponer una disciplina al cuerpo cuya manifestación es patente en el deporte, pero que se evidencia también en la forma ascética de los que quieren vivir bien, es decir, que no quieren estar sometidos a la vulgata de las opiniones y, por ende, ofrecen una forma de resistencia, a pesar de las inevitables

deficiencias somáticas y espirituales, un modo de vivir envidiable y digno de admiración, tales los cínicos en su momento.

\*\*\*

La actividad física es insoslayable para los seres humanos. Ser capaz de moverse por sí mismo se emparentó con la vida misma ya desde el tiempo de los presocráticos: somos seres *animados*. De la misma manera en que sería imposible dejar de razonar, respirar o percibir, el movimiento físico parece definirnos también en tanto humanos. Si a esto se añade un componente *agonístico* (competitivo) según el cual, se emplean las destrezas físicas (fuerza, velocidad, resistencia, etc.) para superar a los adversarios (que incluso podría ser uno mismo), entonces estaremos ya muy cerca de la mayoría de las definiciones de “deporte” (otro tópico polémico filosóficamente hablando). Lo cierto es que, hoy en día, resulta difícil ser totalmente indiferente al deporte, ya sea porque eres un ferviente seguidor de algún club, o porque eres un practicante acérrimo, o simplemente porque los médicos te han prescrito alguna actividad deportiva con fines terapéuticos, o incluso si te interesa el deporte porque encuentras en él una muestra tangible de los principales problemas de las sociedades capitalistas contemporáneas, todas estas son razones válidas para reflexionar sobre el deporte.

2

Sea por su dimensión meramente atlética o por su función de espectáculo masificado, e incluso por su dimensión de vector económico, los Juegos Olímpicos modernos son (junto con el Mundial de Fútbol y el *Super Bowl*), la justa deportiva con mayor alcance global (tanto desde el punto de vista de los atletas participantes, como de los espectadores). Sus orígenes en el mundo clásico son, por sí mismos, suficientes para afianzar su relevancia para la reflexión filosófica. No hay que perder de vista que mucho del vocabulario clásico de la filosofía occidental, pero también la caracterización agonística de la filosofía misma, son deudoras de las actividades atléticas (la *arena* de la discusión donde se esgrimen argumentos dirigidos a *derrotar* a los del *oponente*, el *entrenamiento* de la virtud, la *sophrosyne*, entre muchos otros). Por si esto no fuera suficiente, la visión oficial de los juegos olímpicos modernos nos ha hecho creer que este tipo de justas deportivas son una ocasión idónea para celebrar ideales morales como la amistad entre los pueblos, la paz y armonía, el *juego limpio*, entre muchos otros. Pero también los juegos olímpicos son un reflejo de los problemas de las sociedades contemporáneas: exclusión, predominio de las potencias hegemónicas, del capital y del patriarcado, la falta de igualdad en la competencia, entre muchos otros. En suma, los y las filósofos nos habíamos tardado ya en poner bajo la mira del escrutinio filosófico a las actividades

deportivas, mismas que, como hemos dicho, son un caldo de cultivo para las virtudes y los vicios de nuestras sociedades contemporáneas.

El presente número es uno de los primeros en el mundo iberoamericano dedicado exclusivamente a la reflexión sobre algunas de las problemáticas que giran en torno al deporte. Ya sea desde la mirada de la filosofía, la antropología, la historia, la educación, la medicina y el derecho, esta pluralidad de enfoques da cuenta de la relevancia del deporte en nuestros días. Pero el presente número también busca dejar constancia de la interacción entre académicos de ambos lados de Atlántico, cuyos muy distintos intereses se alinearon en esta ocasión tomando como pretexto la justa olímpica de París 2024 para consolidar un interesantísimo número que, esperamos, resulte de interés para todas aquellas personas que desde muy diversas trincheras, ven con interés la evolución, la puesta en escena y las muchas y variadas aristas de los juegos olímpicos.

Nosotros no podríamos haber imaginado un resultado tan prometedor como el que aquí presentamos a las y los lectores, confiando en que éste sea solo la primera de muchas otras entregas donde el deporte sea el principal protagonista.

François Gagin - Jorge Ornelas